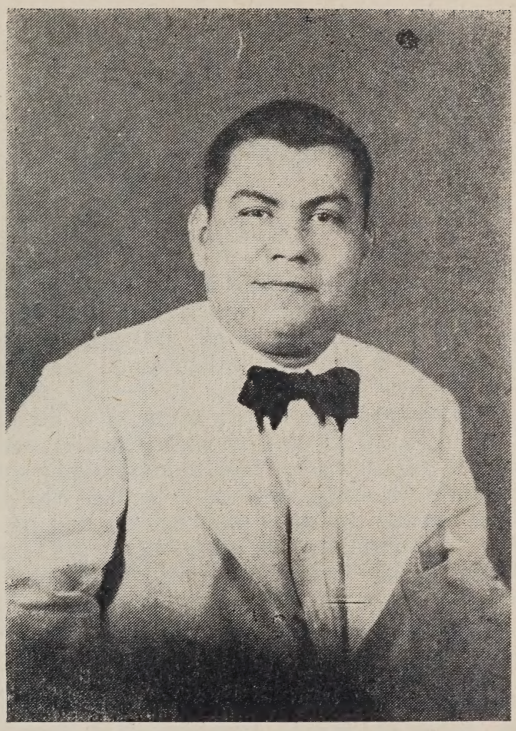
869.25
V288l

ALI VANEGAS

lirios

LEON, NICARAGUA, C. A.

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY
AT URBANA-CHAMPAIGN
STACKS



869.25
V.288l

Alí Vanegas

Alí Vanegas no es un poeta difuso, o de personalidad contradictoria o vaga. Es, por el contrario, un poeta integral y perfectamente esférico; mas, como tal, diferenciado en hemisferios, polarizado en dos tendencias, diversificado en una disyuntiva de inclinaciones sentimentales, abierto en una dualidad de ángulo vivo. Una de esas inclinaciones es decidida y altivamente patriótica; la otra es tierna y delicadamente romántica; la una, de musicalidad broncínea, abundosa en gestos y acentos heroicos; la otra, de musicalidad evanescente, eólica, como de flautas y de liras, plena de ritmos de corazón enamorado. En aquella parece que resucita, arrogante, el alma ultrajada y huraña de los viejos caciques legendarios; y en ésta parece que vive y vibra estremecida de sensualidad el alma tropical de nuestra América. Alí es, pues, en sus dos faces, poeta autóctono: leyéndolo se siente, íntegra, traducida en músicas claras y en metáforas nuevas, la autenticidad poética de nuestros cielos cálidos y de nuestra tierra íntima, arrugada de lomerías, olorosa a hierbas silvestres, surcada de caminos de polvo que se alargan tristes de sol y de distancia hasta no parar en la quebrada fresca, de aguas que callan o sisean apenas en voz baja . . . tierra ésta, nuestra tierra leonesa, de la que el poeta se nutre extrayendo por escondidas raíces la savia vital y cadenciosa de sus poemas.

Las palabras que en el lenguaje diario del campesinado indígena suenan sencillas, desprovistas de importancia, desvalorizadas cuando no groseras, las engarza Alí en sus versos de lírico calor vernáculo y toman allí un nuevo sabor, un nuevo olor, y un nuevo color y un valor nuevo, prestigiándose de belleza, ponderándose de sentido y empapándose de Arte. Por eso, a ninguno de nuestros poetas

lo sentimos tan nuestro como a este Alí Vanegas. No queremos estimar en él su talento---que lo tiene de sobra---; no nos interesa hacer mérito ni alarde del oro de su ingenio que él derrocha a manos llenas sin concederle precio; pues lo que de él evaluamos es precisamente su estro "lírico", el **quid** de su poesía, su potencial emotivo, el zumo agrio y amargo y al par deleitoso y exquisito de su verso tan suyo; es decir, sintetizando: lo mucho que en él hay de poeta. Que de talento y de ingenio se ufanan otros, ¿verdad, Alí? Las pedrerías ricas de tus poemarios dan testimonio cierto de tus talentos y de tu ingenio, pero éstos no entran ni tienen cuantía ni juegan papel en los inventarios líricos de nosotros los poetas.

Alí posee un corazón sonoro, un maravilloso corazón sonoro: el más leve golpeteo del sentimiento lo pone en vibración rítmica, armoniosa, poética; de allí que la música sea en él consubstancial con la palabra y todo lo íntimo lo liberta en poema; y de allí que todos los minutos de su vida, acres o dulces, plácidos o amargos (suspiro, lágrima, rosadas ilusiones o sombrío pensamiento), todos, los trasplante al verso, los haga florecer en estrofas, los eclosione en ritmos, los entregue a los turbiones del mundo en músicas verbales; de allí que Alí resulte ser un poeta profícuo, lírico, inauditamente sincero.

Arterias rotas las estrofas de Alí, se siente en ellas el latido cordial, el palpitar de un ímpetu, el vigoroso empuje en sístoles y diástoles de un espíritu joven, espontáneo y libre, la fuerza inspirada que se trasmuta en ritmo y se hace música y serpentea fácil a través de troqueos y de yambos, dándonos la sensación de la vida que ondula entre los caprichos de la métrica. Dije "vida que ondula". . . pero la vida es ¡ay! con frecuencia, lágrima, y grito desgarrado, y soledad, y pasión . . . y, en la obra de Vanegas, tan robustamente sincera, hay todo eso: lágrima y grito desgarrado y soledad, y pasión. Lo hay con una especial característica: la pasión es siempre atormentada y el dolor tan orgulloso de sí que no pide consuelo.

Es penoso en extremo; pero no se puede evitar. Y así yo, como todo otro que se ocupe de escribir o disertar sobre Alí Vanegas, no podrá hacerlo sin adelantar una queja en iniciales góticas, en llameantes mayúsculas, una queja que es a la vez reproche, acusación y estigma para el medio cultural de nuestra Nicaragua: LOS LIBROS DE ALI VANEGAS ESTAN TODAVIA INEDITOS. Y aun más, no faltará quien ingenuamente se atreva a preguntar: "---Pero, ¿es que Alí Vanegas tiene acaso algún libro?---" Esos ignoran que leer los libros de Alí Vanegas: "lirios", "tímido amor en campos de diciembre", "la eterna canción", "cactus", "madrigales", "bronce indígena", "amores sin fortuna", "inútiles palabras", "homenajes", es contemplar nuestros propios crepúsculos, es viajar con cora-

zón ilusionado por nuestras propias rancherías; es captar la nota céntrica---a veces tan recóndita--- de nuestros propios paisajes campesinos, es vivir en la exaltada fantasía del poeta el ardor de nuestra propia existencia; y, después de leer los libros de Alí Vanegas, evocarlos, es sentir algo como el inefable gozo de penetrar en una estancia donde perdura y se respira ---a modo de milagro--- el perfume de flores que ya no están. Con esto quiero significar (¡qué grato fuera hablar sólo en parábolas!) que Alí es justamente un POETA en la amplitud entera del vocablo, y que el recuerdo de su poesía pura y auténtica es tan sutil, tan exquisito y delicado como el perfume de una flor ausente. Claro que es una prerrogativa del destino poder experimentar estas delicadas y sutiles sensaciones.

Nosotros, los que de alguna manera amamos el Arte y que, por lo mismo, vivimos una vida de inconformidad con la plebeya pobreza de nuestro ambiente cultural, nos sentimos agradecidos y regocijados cuando leemos uno de los bellos volúmenes de Alí, tal como si de pronto viéramos que tenemos un fastuoso tesoro de joyas en las manos.

Quiero insistir en que la confluencia de tendencias, la duple modalidad de Alí Vanegas, a la que aludí al principio nominándola "ángulo vivo", "polarización de tendencias" y "disyunción sentimental", no oscurece nunca---como pudiera suponerse---la concordancia necesaria, la armonía indispensable entre el tema interior o material subjetivo y su expresión exteriorizada en poema.

De Alí, por su juventud, podría ciertamente hablarse en esperanzados términos de valorizaciones futuras, pero la jerarquía inequívoca de su obra realizada obliga a expresarse de él en términos de indicativo presente y categórico: la Nicaragua lírica tiene en Alí Vanegas un representativo sugerente, un gallardo gonfalonero de la poesía nueva, cuyo nombre ganará simpatía y prestigio de más en más y se hará cada día más ostensible a medida que se le conozca a través de las fronteras--- que serán para él ilusorias---de la República en las Letras en América.

José T. Sacasa S.

León, Nicaragua, 1948.

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/lirios00vane

lirios

primera parte

¿Vivir impuro?
¡No vivas, hijo!

.

¡Hijo, por la luz natal!
¡Hijo, por el pabellón!

.

Vamos, pues, hijo viril:
vamos los dos: si yo muero,
me besas: si tú... ¡prefiero
verte muerto a verte vil!

José Martí.

lirios

Un hijo: la viva esmeralda de un retoño por donde quiere asomar la Primavera, yema de almas, célula nueva hecha de otra célula, una palabra estremecida.

Un hijo para la Muerte hipócrita—lo mismo que la Vida—soñada piadosa tantas veces.

Ahora, cuando él tendría un año de caminar por las hondonadas y crestas de la Vida—igual a tus caminos, Patria torturada—, hago un ramo de lirios para el regazo de piedra de la tumba donde dejé soñando la viva yema por donde quiso asomar mi primavera.

enero de 1932.

¿por qué?

Si le tejimos con madeja de alma
e hilachas, tibias de ilusión, un nido.
Si fabricamos—de las dos—un alma.
Si le dijimos, locos, ¡bienvenido!

Si le pusimos cuanto blando y suave
pudimos encontrar, para su lecho.
Si ella en la voz tenía arrullos de ave
y había luz bajo del pobre techo.

Si nos trajo la dicha su venida
y era una ilusión recién nacida,
tierno capullo de este loco amor.

Si la misma alma de nosotros era,
¿por qué al entrar de Mayo—¡Primavera!—
nos han tronchado la esperanza en flor?

mayo de 1931.

señor, yo le rezaba

Lo mismo que en el verso de Fombona,
—"Señor,—yo le rezaba—
ponle en el brazo músculos
y ambición en el alma . . . "
Pero mi rezo se quedó perdido.
Sólo la tierra abrió su boca amarga.

Le arrullaba con versos de Chocano,
para que no llorara.
Por canciones de cuna, yo, los versos
más grandes y más dulces le cantaba.
Y por estar formándole su nido
con poesía, con alma,
no vi que en el vacío
una mano feroz me amenazaba . . .

Le decía mis versos—locos versos—,
los que escribí con manos encantadas,
los menos sin dolor, los más lejanos,
los más dormidos como el agua clara,
los que escribí cuando la luz nacía:
¡quería que soñara!

Pero la voz se me volvió de llanto
y la canción quedóse comenzada
y el verso de Fombona ya fué inútil.
Se abrió la tierra amarga.

19 agosto 1931.

diriántzin

el muy querido y respetado
señor de los dirianes

Le puse un nombre libre. Quería que así fuera
su tierna carne rosa, flor de mi Primavera.

Antes de bautizarle se lo confié a mis manes:
El Muy Querido y Noble Señor de los Dirianes.

Y me prestó su nombre para él, ¡su nombre libre!
Quiero—yo me decía—que hasta su nombre vibre

de Libertad: **Diriántzin,** el que se despeñara
para que el castellano jamás lo encadenara

con cadenas de esclavos. Y era un nombre bello,
puro alma de otros días que iluminó el destello

del choque de la dúctil espada toledana
con la—por libre, invicta—de filo de obsidiana.

Y era bello, bello de Libertad el nombre
legado del Querido Señor de los Dirianes
para el hijito mío a quien quería un hombre
capaz de que tuviera por corazón volcanes.

28 agosto 1931.

he sembrado de lirios

He sembrado de lirios una tumba querida
bajo la que un pedazo de mi corazón sueña:
así es como he cubierto de algodones la herida
y he rodeado de estrellas su carita risueña.

Un dios bueno—del cielo—con una regadera
del color de la tarde, me riega la simiente,
y hace que el invierno se vuelva primavera
y hace que la lluvia no caiga inútilmente.

El dolor de su madre le puse de almohada
y toda la locura de ese dolor entibia,
en estas tristes tardes, su cabecita helada.
Y al frío de estar solo nuestro recuerdo alivia.

He cubierto de dulces algodones la herida
y he rodeado de estrellas su carita risueña:
bajo el manto violeta de una tarde perdida
he sembrado de lirios una tumba que sueña . . .

19 setiembre 1931.

la paz de esta tormenta

La paz de esta tormenta me destroza el recuerdo
y arranca los retoños de la rama tronchada.
Entre las hierbecitas que aquí nacen, me pierdo
debajo de la brisa que sopla huracanada.

Y tiemblo porque el viento me destroza las alas
y la noche ha soltado tras mi huella su perro.
Y me siento un Jacob prófugo y sin escalas
y un cordero perdido que no lleva cencerro.

Señor, aquí junto a este nido que por Tu fuerza
dejé para que helaran las noches solitarias,
donde enterré mi alma, déjame que retuerza
mi desesperación, muda de Tus plegarias.

Déjame que destroce uno a uno mis huesos
el filo de este viento con que el alma me heriste
y deja que se vayan marchitando los besos
por los que pude un día dolerme de ser triste.

El puñal de su queja ¿no llegó hasta Tu oído?
y mi grito, en la noche, ¿no llegó hasta Tu faro?
Déjame que deshile mi corazón perdido.
Que esta tormenta pueda cubrir mi desamparo.

cementerio de guadalupe,
león de nicaragua, 1931.

lirio morado

Le sembramos lirios blancos,
como un sueño sin tristeza . . .
Le cubrimos con los lirios
¡toda entera!

la pequeña sepultura
que brindó la tierra negra,
que tenía cuatro cortes
como si a ella le doliera.

Le sembramos lirios blancos,
como un sueño sin tristeza . . .

¿Le pondré un lirio morado
del dolor de tanta queja?
Corazón, corazón mío,
pero cuando te me mueras.

Le sembramos lirios blancos,
corazón de madre buena.
¿Para qué ponerle, entonces,
corazón que se envenena?

Le sembramos lirios blancos,
como un sueño sin tristeza . . .

30 setiembre 1931.

alambre de púas

He ido esta tarde al cementerio a dejar flores a una tumba pequeña. Llevaba el corazón preparado como para la eucaristía cruenta del recuerdo, de un recuerdo que no nos deja un solo instante. Y llevaba flores de las mismas que mi madre sembró en ella para que su sueño fuera blanco. Pero las encontré tronchadas.

¿Por qué, oh vosotros, si queréis llevar flores a vuestros muertos, no comenzáis por sembrarlas en el búcaro de vuestros propios corazones? Ignorabais que eran el cendal blanco de un perdón tendido sobre mi estéril rebeldía. Ignorabais que allá abajo sueña un niño cuya sola defensa es el escudo de mi pecho. Y tuvisteis la cobardía de troncharlas.

Fué más piadoso el campo al ponérmele, expontáneo, una pequeñita flor silvestre que cuando me acerqué temblaba como una lágrima de oro. Sin duda fué testigo.

Ahora, haré de este dolor que envenenasteis con la cicuta de vuestros atropellos, un alambre de púas para guardar el sueño de mi hijo. Cada punta, si os acercáis de nuevo, os devolverá la crueldad del suplicio que con tanto placer me hundisteis hasta el pomo.

30 setiembre 1931.

¡señor!

Anudado a mi cuello,
cuántas noches su grito
—inocente e inerme—
apuñaló mi oído.

Y su queja continua
con el filo
de una espada tan larga
que a través de esta noche aun la he sentido.

Señor, Señor, ¿y sus ojitos blancos?
Me siento desvalido.
Señor, Señor, aun se me anuda al cuello
y estrangula mi grito.

Y no sabía de odios.
¡Era un niño!
A todo sonreía.
Sólo lloró cuando llegó el martirio.

Señor, Señor, no puedo.
Señor, ¡si era hijo mío!
¿Por qué me hirió tan cruel y tan humano
tu castigo?

Anudado a mi cuello,
todavía su grito
—inocente e inerme—
apuñala mi oído.

¿Y el filo de la espada de su queja?
¿Y sus ojitos blancos?
Se anuda a mi garganta todavía
y ahoga el grito de mi desamparo.

1 octubre 1931.

lirio ensangrentado

Hijo mío, hijo mío, es mejor que en la tumba
estés, y no en la vida a merced del dolor.
Si vieras cómo, ahora, en las sienes me zumba
la sangre que en tus venas quiso volverse flor.

Mejor allí que tienes por lo menos el cielo
amplio, libre, sin trabas, para poder soñar . . .
Te perfuman los lirios que sembró nuestro duelo
y la tierra tan dura no te debe pesar.

Allí ya nunca lloras. Cómo hubieras llorado
de rabia si algún día te trajeran aquí:
pues iba a criarte libre, tendrías el pecado
que me ha perdido a mí.

Mejor allí, en la tumba, como Martí, sin amo
tu carne que la muerte volviónos de azucena.
No aquí donde es mi grito apenas un reclamo
perdido bajo el ronco fragor de la cadena.

cárceles de león, nicaragua,
8 diciembre 1931

jalacates marchitos

Virgen de Guadalupe,
cuando me diste un hijo,
para tu procesión pensé "sacarlo
de indio".
Pero no de estos indios de ahora cuya frente se dobla
del **mecapal** al filo,
sino de los abuelos que la erguían
para lucir el nimbo
que les dió la Montaña coronándolos
con sus colores vivos:
las alas de sus pájaros a los vientos más libres
del bosque primitivo.
Virgen de Guadalupe,
con una piel vestido,
el arco al hombro
y el carcaj provisto,
yo te iba a traer un indio nuevo
que quise criar altivo,
acostumbrado a la mirada franca
y al espinazo erguido,
a que en tu altar pusiera el homenaje
—yo ahora te lo rindo—
de la fe del indito **nagrandano**
que iba a darle su madre desde niño.
Pero tendió las alas de antemano.
La jaula nunca puede ser un nido.
Se voló de mis manos
y quedé sorprendido.
Sólo por eso traigo, Virgen de Guadalupe,
jalacates de oro ya marchitos:
te los manda su madre que todavía sufre.
Mira que son iguales a un manojo de lirios,
de los lirios que luce
su sepulcro abstraído . . .

cárceles de león, nicaragua,
13 diciembre 1931.

noche buena

En esta Noche buena,
del fondo de tu fosa pequeñita
—que los dos acolchamos de ternezas
para hacerte creer en una cuna—,
¿no viste las estrellas
de plata de los lirios
y no te parecieron campanitas
de bronce de azucenas
para que repicaras a la hora
en que El Niño naciera?

¿No viste, más lejanas,
las que en el cielo tiemblan?
Esos son los silvestres lirios de oro
que los pastores llevan
al pesebre en que mueve —como tú— sus bracitos
Jesús de Galilea.

¿No viste los corderos?
No eran corderos. Eran
las barbas de Noel, el abuelito
de los niños felices de la tierra.
¿No viste que traía
tanto juguete a cuestas?
¿Pasó sin verte? Sí. Ya lo sabía:
se los lleva
a los niños burgueses, y tú eres
pobre niño poeta.
Te bastan las campanas
para jugar con ellas.
Mas yo hubiera querido que tuvieras,
también, una trompeta.
Pero mejor aun no. Será otro año.
Cuando puedas
tocar un himno
en ella,
cuando vuelva
limpio el pañal que cobijó a tus padres
y que ensució la afrenta...

Mientras tanto, hijo mío,
suéña . . .
Vé las estrellas de oro
cómo vuelan,
y aprénde:
son flechas que dispara el Sagitario
del Día, que se acerca . . .

Verás entonces cómo triunfa el único
Jesús de Galilea
y te tiende su mano pequeñita
como la tuya, y juegan,
y Noel te dará sus barbas blancas,
largas barbas abuelas
sacudidas al viento de la gloria,
paralelas
al azul de los cielos ya lavados
¡y tendrás tu bandera!

Entonces ha de ser
tu Noche Buena:
echa a repique loco tus campanas
de bronce de azucenas
y ya podrás tocar
el himno en tu trompeta
y tu pequeño corazón querido
será soldado a más de ser poeta . . .

25 diciembre 1931.

la última página

Una Madre: hueco acogedor, regazo cada vez más maternal; sombra de aquellas palmas que se inclinaron para ocultar a Jesús, cuando era niño, en su fuga al Egipto; almohada perfumada de un piadoso perfume de adormidera lila, para poder dormir; ojo vigilante, mano siempre tendida, brazo siempre abierto, manantial nunca exhausto, infinita capacidad de amar. Una Madre: palabra enternecida.

Por eso, la última página—como nunca se llega—se la escribe su madre.

Y como el cristal de la voz se le hace añicos y las manos le buscan en la actitud de quien soltó la esperanza de una paloma hacia los cielos, junto a mi ramo de lirios brutalmente salpicados de inconformidad, ella deja, la pobre, con sus lágrimas, unos trémulos puntos suspensivos . . . . . .

enero de 1932.

el hijo futuro

Voy a tener otro hijo.
Para que nazca libre
lo llevé a la Montaña,
oscura de tanta luz del día.

Quería que el primero
me naciera poeta
y ahora en una tumba
todas las tardes sueña.
Allí está bien seguro:
no lo alcanzará nunca la codicia extranjera,
ni el hierro
ni la afrenta,
bayoneta
o cadena.

Ahora, quiero un hijo soldado
capaz de que en sus manos
levante la bandera entre los **suampos.**
Cuya espalda desnuda
soporte sólo el látigo del viento.
Quiero un hijo
tremendo.

Y si es mujer, que el rayo
la cobije de amor
o la tierra la pudra de nuevo
para purificarla,
pero que el labio virgen
nunca se tizne,
¡nunca! ¡nunca! ¡nunca!
del estiércol de un **YES**
orgulloso de ser hecho de escorias.

Por eso,
desde ahora,
ya lo estoy educando en la Montaña.

1931.

segunda parte

maría mercedes

amandus, amanda, amandum,

1.

¡A tí, sí! ¡A tí sí, hija mía, Alma mía! ¡A tí sí te ví en los ojos prevenidos la seña de que ibas a partir! Mas no le dí importancia.

Qué iba a estar yo pensando en muerte cuando te llevaba entre las manos, sobre mi corazón, parloteando de dicha y de salud, triunfador, ¡a tí, que eras la Gloria!

A tí, flor de mis años, flor de las santidades amorosas de su madre santa, a tí, **amanda,** la que debe ser amada, imperativamente amada, como lo fuiste, hija mía, dulce hija mía, por todos los que te conocieron, jóvenes o viejos, niños o ancianos, todos esos que hoy han venido de las calles y de los campos lejanos que en tan breve vida te hice recorrer, poeta bucólico, para enflorarte el rostro de colores radiantes y el alma de pureza; todos esos, digo, que hoy han venido. estremecidos, a lamentar delante de tu cuerpecito aun tibio, la pérfida lanzada de la Muerte.

Porque, cómo tenías de amigos a pesar de tus escasos 8 meses de edad. En todas las capas sociales y en todos los sexos. Hombres y mujeres. Pajarillos y flores. Y los leales cuadrúpedos tan fieles.

María Mercedes, como la prima del soneto de Antenor Sandino Hernández. María Mercedes. como quiso llamarte tu madre. ¿Dónde están tus gorgeos, tu sonrisa, la miel de tu vida, el calor de tus bracitos llenos? ¿Dónde? ¿Dónde encontrarte? Se abrió la tierra, y desaparecistes. Implacablemente.

En nada quedó mi gesto de triunfador, con la estrella en la mano, con el sol en la frente, con tu nombre en los labios, con tu dicha en los ojos.

Yazgo ahora en el polvo, vencido, y no puede servirte ni siquiera de almohada para tu desaparecida cabecita de ensueño, María Mercedes, *amanda*, la inevitablemente amada . . .

28 abril 1947.

2.

Tu presencia llenaba toda la casa y todas nuestras almas. Hoy las llena únicamente tu recuerdo.

Y te buscamos, silenciosos, sin encontrarte, y disimulándonos unos a otros el fracaso, por todos los lugares en donde acostumbrábamos colocar tu cuna, que fue la mía, y donde agitabas tus manecitas como pétalos de una rosa viva. Y sólo hallamos, doloroso, tu recuerdo.

En cada cosa tuya y en cada cosa nuestra—porque aquí todo era tuyo—pervive tu presencia con una amarga nota de dolor como la brasa que se quemara en el leve incensario de tu vida.

Fulge aún la brasa y calcina las almas. Surge de ellas una leve espiral de humo impalpable que luego se transforma en temblorosas gotas de diamante.

1 de mayo 1947.

3.

¿Quién me cegó los ojos y embotó mis potencias de tal modo que no pude ver ni sentir, hija mía, que a pesar de tu salud rebosante estabas herida de muerte?

¿Quién me cegó los ojos que te ví como un padre descuidado? La Dicha.

Como un niño inconsciente saltando de alegría sobre el césped, no ví el abismo y resbalé indefenso.

Entre el vórtice ensordecedor del mundo, sólo escucho tu grito, oh pétalo arrancado de esta rosa marchita que es mi vida.

Y me hiere aún como una daga experta, sin matarme. Y me desgaja el alma, como un huracán, y me sacude con un temblor terrible.

¿Quién me cegó los ojos? ¡Insensato, que me creía dueño de la Dicha!

mayo 1947.

4.

Por los caminos ásperos del mundo, yo llevaba tu carga deliciosa como una brazada de lirios embajadores de perfume, y ahora sólo llevo el peso de tu ausencia como una piedra sobre mi corazón.

Te llevaba como una brazada de espigas hacia el sol del futuro, embajadora de vida que te tornaste en muerte, y hoy eres apenas, en mi recuerdo, un cirio, pálida y mártir.

Te llevaba en lo alto, como el sacerdote la Hostia, embajadora de esperanza.

Te llevaba en la voz, como el pájaro el trino, embajadora de harmonía.

Ahora están los jardines desvastados, el sol ausente porque la noche triunfa, y llueve; pisoteado el altar, destrozados los nidos; y sólo el surtidor de mi llanto, entre la sombra, dice constante, el murmurio de mi amor desolado.

10 de mayo 1947.

5.

Con el alma en las manos, he recogido hoy todas tus pertenencias: tus juguetes, tus pañales, tus dimniutos vestidos de muñeca, y amorosamente, tibios como la sangre y como el llanto, los he guardado como para el regreso.

Convencido al fin a golpes por la fuerza, me veo precisado a entrar en la razón funesta de que no estás aquí, con nosotros, en este nido, en el calor de este nido que como una corola—trébol de cuatro pétalos—te formamos con nuestras vidas; y he guardado todo lo que fue tuyo.

Tus diminutos vestidos de muñeca, tus pañales, tus juguetes, todo con tu perfume y tu color, ¡todo! lo he guardado con la inútil ilusión de tu regreso.

Y con un broche de rubí sangrante, en el que he grabado por contraste una verde y enloquecida ancla de esperanza, he cerrado, egoísta, mi caja de Pandora.

mayo 47.

6.

Llueve. Por fin se riega la simiente de alma que hundí en la tierra de Abril, fortalecida de Primavera. Llueve, y con esta lluvia, en la tierra fertilizada de amor, mi semilla germinará seguramente.

Se levantará triunfante un tallo del que ha de brotar una rosa donde la aurora escoja sus matices.

O un jazmín de mareante perfume a donde alguna adolescente enamorada venga a buscar el sortilegio de la luna para aumentar sus gracias.

O algun **jalacate** de oro para el altar de la Virgen María en noches argentinas de Diciembre.

O un lirio de Primera Comunión o un azahar de desposada.

O quizás, en las noches profundas de mi insomnio, la trémula corola de una estrella.

Llueve y el cielo riega tu sepulcro con polen de cristales.

¡Qué azucena cristalina, qué infantil corro de azucenas cristalinas hará surgir en tu sepulcro el llanto de tu madre!

10 mayo 1947.

7.

Abollado como un escudo, mi corazón de acero vibra y canta.

Canta una canción de dolor, vencido en el combate y —como el lacedemonio—se acuesta en él mi derrota.

Canta una canción de llanto, el acero de mi corazón, abollado a los golpes de la espada invisible de la Muerte.

Espeluznante y descarnada, no hace cantar el acero de mi escudo con un heroico sonido de timbal sino con un crujir horrísono de vértebras simbólicas.

Y en vez de irse a los campos de batalla o a los banquetes de los ambiciosos, o a los manicomios para abrir las jaulas a tanto pájaro preso, o a los hospitales a liberar las carnes del dolor, se viene aquí, a los jardines silvestres de mi alma y destroza feroz como el tigre a un cordero, la leve campánula que nació en la macetera de mi corazón, abollado como un escudo.

8.

¿Recuerdas, tú a quien amo de lejos y en silencio, mi decir de una noche?

Cuando hay que estrangular un amor es como cuando se muere un hijo: algo que se sube del alma, se anuda en la garganta y salta por los ojos en lágrimas ardientes. Se precisa entonces de un hombro amigo y fuerte donde ocultar la varonil cabeza y dejarse morir . . .

Como ya lo había vivido, bien podía decirlo. Mas no imaginé, en esa noche, bajo el amparo de tus ojos, qué pronto iba a sentir de nuevo el tremendo trallazo de la muerte.

Azotado, sumerjo mi frente en tu recuerdo, oh Inolvidable, la reclino en tu hombro imposible y me dejo morir.

mayo 47.

9.

En realidad, es mejor que te hayas muerto. En esta tempestad constante de la vida, qué de golpes hubieran soportado las velas de tus alas.

Tu único sufrimiento fue la afixia de la insidiosa pneumonía que te cortó la existencia. Dolor terrible, pero rápido.

Hoy ya duermes, tranquila para siempre jamás.

En tanto aquí, nosotros, en la asquerosa vida, comtinuamos sintiendo el dolor de tu muerte y los dolores continuos del amargo existir.

En realidad, es mejor que te hayas muerto. Vives hoy eternamente a salvo del dolor.

16 mayo 1947

10.

En los párpados de la noche tiemblan las estrellas.

Y no sé si es que lloran de dolor por tu partida o es por la alegría de que hoy estás con ellas en el abismo sin principio donde moran los sueños gloriosos de todas las religiones y el azul ensueño del poeta.

Mientras, en la medianoche desolada, tiemblan también estrellas en los bordes de los párpados de tu madre que se quedó dormida, cansada de llorar.

Sólo el péndulo de mi corazón anota los segundos, incansable.

Cuando pasen las horas y el alba inunde con su luz los ámbitos, encontraré sobre tu sepultura, temblando aún, las diminutas estrellas.

1 agosto 47.

11.

Si yo hubiera sabido que iba a venir la Muerte descarnada, cómo te hubiera ocultado de élla. Pero vino disfrazada.

Te hubiera llevado, en silencio y de puntillas, con un dedo en los labios, hasta los más profundos rincones de mi corazón, allí donde estuviste, en no sé cuál gota de mi sangre antes de su eclosión de amor, en no sé cuál de mis más dulces pensamientos antes de que se concretaran en tí, en no sé cuál de mis besos que no habían florecido.

Estarías en ellos sumergida aún como un germen de loto y hubiéramos engañado a la Muerte.

Pero vino, traidora, disfrazada.

julio 31, 1947.

12.

Cuando florezca de lirios tu sepulcro, hija mía, bajo la primavera; cuando haya sobre él como una alfombra diáfana de luna y yo todavía te cante mi nostalgia, he de aspirarte en el perfume y he de sentirte en el plácido destello de blancura.

Cuando el rocío de la noche lo cobije de lágrimas, aun arderá perdurable el cirio de mi devoción encadenado a tu ausencia y te sentiré aletear en el nido ingrávido de mi pensamiento como un leve polluelo de esperanza.

Y tenderé mi alma como un manto sobre el que borde el sol juegos de luz—la dicha que pasó—entretejidos con la noche que oculta mi amargura.

agosto 47.

13.

Pero, ¿es que en realidad no te gustó esta casa?

Pasaste como un relámpago de alas, como la vela ligera de una nube en la tarde de oro, y te diluiste en el azul.

Fuiste un diáfano rayo de sol en la corola mustia de mis rosas. Una ráfaga apenas de perfume, el gorjeo de un pajarillo en vuelo.

Hilo de luz entre la noche, huiste, y te llevaste toda la alegría.

Aquí había nacido el sol y con el sol la vida. Había brotado una fuente y con ella el rumor de la música. Se había abierto una corola y en ella el perfume.

Hoy, ya no tengo nada. Murió la luz, se disipó el perfume, enmudeció la fuente y hay, apenas, en el aire, la huella del pajarillo en vuelo.

agosto 47.

VOCABULARIO

de palabras extranjeras, indígenas o modismos regionales

Diriántzin: Nombre del Cacique heroico nicaragüense que resistió durante quince años a la conquista española. Peleó hasta morir. Es el mismo conocido con el nombre de Diriangén, corruptela del primitivo nombre.

Jalacate: Fitemia longeradicta, Blake. Jalacate es nombre azteca. Planta semianual, leñosa, que crece hasta tres metros de altura y da hermosas flores amarillas. Sus cañas o tallos, secos, sirven a los campesinos para hacer tabiques y trojes.

Mecapal: Faja ancha de cuero suave, hasta de un pie de largo, que tiene en sus extremos unas cuerdas con las cuales se ata la carga que los mozos mecapaleros llevan a la espalda, en tanto que el mecapal se coloca en la frente para resistir el peso de la carga.

Sacar de indio: Modismo nica: vestir a un niño de indio, disfrazarlo de indio para concurrir a la procesión anual de la Virgen de Guadalupe, cada 13 de diciembre.

Guadalupe: El cementerio. Se le da ese nombre, en León, porque el cementerio principal está en el barrio de Guadalupe. La ermita dedicada a la Virgen de Guadalupe, Patrona de las Américas, fué construída hace un siglo y su primer párroco fué el virtuoso y por muchos títulos ilustre y benemérito sacerdote Monseñor Francisco María Villamí. Por eso el barrio se llamó de Guadalupe.

Suampo: Anglicismo. **Swamp:** pantano, ciénaga.

Nagrandano: Sutiaba, tribu descendiente de los tlapanecayopi, procedente de Tlalpa, México.

Yes: Anglicismo, o más propiamente, palabra inglesa que con frecuencia usamos en vez de nuestro afirmativo sí, por pedantería, por burla, por gracejo o por torpe imitación servil cuando la última invasión yanqui atropellaba la dignidad nicaragüense.

Con la cooperación del Ingeniero
GENERAL ALFONSO VALLE.

Obras del mismo autor,
(INEDITAS)

- -

Inútiles palabras, prosas.
Tímido Amor en Campos de Diciembre.
La Eterna Canción.
Cactus.
Bronce Indígena.
Amores sin Fortuna.
Madrigales.
Homenajes, poemas.

- -

León de Nicaragua.

Por Gonzalo de la Parra

Poetas Nuevos de América

¿Cómo explicar la perenne renovación poética de la América española? ¿A qué atribuir esa multiplicidad inagotable de poetas, verdaderos poetas, que surgen, sin cesar, desde el Suchiate hasta la Patagonia? ¿Será el estímulo que creó Darío con su inmenso prestigio internacional? ¿Será simplemente holgazanería bohemia que se traduce en rimas? Los centro y suramericanos tienen fama de verbosos superabundantes, y a decir verdad no hay uno solo de ellos que no tengan dotes literarias y notable agilidad mental. Sería, empero, injusto atribuir a semejantes circunstancias la plétora de poetas y poetisas americanos, porque aun el criterio más estricto debe de reconocer a estos modernos e inacabables portaliras un estro verdadero.

No se trata, en efecto, de simples retóricos más o menos diestros, no; la inspiración, a veces de grandes vuelos, les hace realizar con frecuencia obra de positiva belleza, de auténtica poesía. Y son muchos los poetas nuevos de América. En cualquier diario o revista del Sur puede un lector, con gusto y ligero sentido crítico, encontrar obras bellas.

Quiero en esta crónica citar algunos impresionantes ejemplos que no busqué; otras hondas preocupaciones señorean mi ánima; y que brotaron al azar ante mis ojos como una confirmación de mis afirmaciones anteriores y como ejemplos elocuentes de la calidad de los "nuevos poetas de América".

Ninguno de los aquí citados es un poeta retorcido y abstruso, como es moda que sean los del inacabable modernismo. Siendo modernísimos y jóvenes estos nuevos poetas de América, de entre los cuales quizá alguno sea ya conocido de los iniciados en México, son todos diáfanos en su forma, y es que, como dije antes, poseen un estro verdadero y, ante los vuelos de la inspiración, los gongorismos y epilepsias verbales salen sobrando.

Citaré en primer término algunos fragmentos de JUAN GUZMAN CRUCHAGA, poeta chileno:

"La rosa blanca lo espera
en sus brazos de fragancia.
Pero aunque el amor lo quiera
no lo quiere la distancia.

Al extremo del jardín,
lejos de la enamorada,
desesperado el jazmín
la besa con la mirada:

Y la rosa, que medita,
meditaciones de rosa,
como una carta exquisita
le envía una mariposa."

En otra poesía dice:

"Para reflejarla entera
la fuente serena el agua,
y ni siquiera una arruga
le oscurece la mirada."

. . . . . .

"El jardín la mira. El árbol
le abanica las espaldas."

. . . . . .

. . . . . .

"La más perfecta rosa
más cerca está del fin."

Afirman los críticos que Guzmán de Cruchaga ha escrito poemas de otro estilo. No los conozco, pero difícilmente podrá superar a los citados tan cristalinos, aparentemente ingenuos, pero llenos de emoción interior.

No resisto la tentación de copiar íntegramente

ALERO

"Ala, alero que se inclina
como una madrina sobre
el miedo del hogar pobre:
casa de la golondrina.

No puedes volar y sueñas
con un gran vuelo, y envías
al cielo todos los días
mensajes de alas pequeñas."

.·.

Entre esta falange de "poetas nuevos" debo mencionar, también, al joven ALI VANEGAS, cuyo poema "EN CARRETA" es preciso copiar íntegro para que se aprecien en toda su belleza y significación:

EN CARRETA

El camino, en paz, duerme
la siesta,
y vamos a la hacienda
bajo un inmenso palio de oro líquido
dos locos estudiantes en carreta.

Entre las sepulturas del camino
—paralelas—
la carreta es una pesadumbre que se queja
y bajo la caricia trepidante
de esta lengua
ígnea.
de repente

también ella se duerme
y pierde pie y despierta...

Los bueyes palpitantes,
que son el corazón de la carreta,
desenvüelven la mirada lejos
y un ojo de agua límpido reflejan.

Yo llevo la cabeza descubierta
y el sol me la calienta
y me la pone peor.
Y la bandera
utópica de un bello comunismo
despliego ante los ojos asombrados
del pobre que conduce la carreta,
y me torno en un príncipe encantado
que reparte las tierras
y al desnudo, al hambriento, al oprimido
lo levanta y lo venga.

Y él no sabe
que me vengo yo mismo
porque también no tengo
ni medio en el bolsillo.

Y en los charcos de cobre,
todos sucios,
el lodo me protesta.

Mi compañero, mientras tanto, canta
como si fuera bajo las estrellas.

Después de horas enteras
de este chillido hiriente,
náufragos de aquel sol de dinamita,
la carreta,
como boca sedienta,
nos lleva a la esperanza de una sombra:
un GUASIMO que es una
TINAJA de agua fresca.

Y se me aclara un poco la cabeza.

Mas sin embargo, pienso:
Así va nuestra tierra,
entre las sepulturas del camino
—paralelas—
como estos dos locos estudiantes,
bajo un inmenso palio de oro líquido,
a través de los siglos
¡en carreta!

Del propio Alí Vanegas, nicaragüense, son estos fragmentos de un breve poema titulado "BASKET-BALL":

"La tarde porque nos mira
lanzó contra el mar al sol.
La tarde azul, con envidia,
quiere jugar BASKET-BALL.

La Voz:

Yo soy la tarde que triunfa
con la cesta y el balón.
Saltó el amor de mis manos,
se metió en tu corazón."

SERAFIN J. GARCIA. La jota es, por supuesto, un desastre para el nombre de un poeta y aun el García: ya llegará el tiempo de que el autor lo comprenda.

No tengo ya espacio, y por eso tan sólo cito tres cuartetas del "ROMANCILLO PARA UNA CHICHARRA", de Serafín García:

"Y a la muchacha que lava
roja y laxa de calor,
con tu erótico chirrido
le enciendes la tentación.

Ellas carecen de tiempo
para el sueño y el amor.
¿Por qué acibaras las penas
con tu terca invitación?

Serrucho de los veranos,
sonajerillo del sol:
espera hasta que le llegue
el tiempo de la canción."

"A UNA RANA

Como los hombres del campo
tienes triste hasta el cantar;
por eso me duele tanto
tu elegía de metal."

Final mente, repetiré la cita de un inteligente crítico centroamericano, José A. Miranda, quien en uno de sus atinados comentarios, reproduce este micropoema titulado

"MARINA"

"Eran sus ojos azules
tan azules
que pasaban
por sus pupilas los barcos."

CARLOS H. RUIZ se llama el guatemalteco autor de esta miniatura modernista:

«No hay que olvidar que, como dice Tennyson, es tan poeta el que entiende, el que siente la poesía, como el que la crea."

Quedan aún en mi acervo, para mencionarlos en otra ocasión, poemas de poetisas desconocidas en absoluto en México, pero muy dignas de difusión y admiración.

Indiscutiblemente el lector habrá sentido un gran alivio con este paréntesis de poesía que le ofrezco como una reparación y un descanso de tantos y tan amargos comentarios.

(Tomado de "EL UNIVERSAL", de México,
Noviembre 22 de 1940.)

Este libro se terminó de imprimir el 10 de Marzo de 1951
en los Talleres Tipográficos del Hospicio San Juan de Dios,
en León, Nicaragua, América Central.

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
869.25 V288L C001
Lirios.
3 0112 089114364